

## Capítulo 558 Es Hora De Jugar...

Eran las 3:30 am en punto cuando sonó la alarma de Mónica.

Aunque normalmente era alguien que tenía dificultades para levantarse temprano por la mañana, hoy no fue así.

Quizás fue porque apenas pudo dormir anoche.

Después de todo, hoy era el día.

No perdió tiempo en salir de la cama y estirarse.

Ahora que estaba completamente despierta, las llamas que adornaban la parte superior de su cabeza volvieron a la vida, e iluminaron la habitación aún oscura.

Se lavó, se vistió e hizo la cama, todo en completo silencio.

Cuando terminó, tomó sólo su arma favorita y dijo una pequeña oración antes de abrir la puerta.

Sorprendentemente, ya había dos personas afuera esperándola.

Una era una mujer muy intimidante, de piel negra profunda y abdominales definidos como cañones.

Medía un poco más de 6'8 de altura y tenía el pelo rojo sangre, que era indicativo de su posición en la sociedad de los dragones.

El otro dragón emitía una sensación mucho más "insegura".

Con la apariencia de una joven de dieciséis años, era muy encantadora, y claramente se convertiría en una joven mas encantadora algún día.

Era relativamente baja para ser una Nevi'im: medía sólo 1,85 m.

Pero quizás crecería un poco más en el futuro.

Su piel era de un suave color marrón canela y su cabello sedoso era de color cuervo, con puntas plateadas heladas.

Sus ojos rojos, con esclerótica negra, eran particularmente desconcertantes; y su sonrisa llena de dientes afilados tampoco ayudaba precisamente.

...Tampoco la gran daga helada que estaba usando actualmente para afilar sus garras. —Esto... parece un poco como un trato especial —sonrió Mónica—.



¿Hay alguna posibilidad de que ustedes, señoritas, hayan venido aquí para decirme que aprobé sin necesidad de un examen?

Mira sonrió, mientras equilibraba la punta de su espada en la punta de su dedo.

"No. Este año, papá está siendo muy estricto con las admisiones. Ni siquiera nos permiten decirte cuál será el examen".

Mónica sonrió con ironía; ya sabía esto.

A los solicitantes que querían tomar el examen del Éufrates se les dio un conjunto simple de instrucciones.

1. Preséntese en su base asignada a las 4:00 en punto.
2. Lo único que se permitirá llevar es un arma y un conjunto de armadura.
3. Prepárese para no estar en casa por un tiempo.

El número de funcionarios que sabían en qué consistiría la prueba, era tan pequeño que, se podían contar con tres manos.

Y absolutamente ninguno de ellos fue lo suficientemente estúpido como para ir contra Abaddon, cuando había emitido un decreto tan serio.

A Mira ni siquiera la pudieron sobornar con un lote entero de galletas de mantequilla de maní recién salidas del horno.

Y eso era decir mucho.

—¿Algún consejo que puedas darme? —preguntó Mónica impotente.

Kanami y Mira se miraron por un momento, antes de encogerse de hombros.

"No realmente. Simplemente no te pongas nerviosa, haz lo mejor que puedas y no te dejes intimidar por la competencia".

"Yo no lo haría..."

"Mónica..."

El espíritu del fuego apretó los puños y bajó la cabeza.

Por razones que en ese momento tenían sentido para ella, había rechazado la oferta de Abaddon de convertirla en dragón en múltiples ocasiones.

No era que ella fuera desagradecida por la oportunidad o no entendiera su importancia, pero Mónica tenía algo que quería probarse a sí misma.



Desde que conoció a la décima emperatriz, en ese fatídico día, sintió como si hubiera estado recibiendo constantemente una buena voluntad de la que no era digna.

Ella vivía en la casa del emperador, estaba comprometida con el tercer príncipe, y podía entrenar, beber y reír con los mejores guerreros de Tehom en todo momento.

Quería hacer algo sin sentirse arrastrada por sus... ¿amigos? ¿Su familia? Ya ni siquiera sabía cómo llamarlos.

Entonces entraría a este examen como solo un espíritu de fuego, compitiendo contra el poder de dragones inmortales que destruyen el mundo.

Y cuanto más se acercaba el momento de su examen, peor empezaba a sentirse por su decisión.

"Gracias por la charla motivadora, chicas", dijo Mónica con sinceridad. "Debería irme ya, para no perder la hora del check-in".

Mónica prácticamente huyó de las dos Nevi'im y las dejó atrás en el pasillo apenas iluminado.

Mira la observó irse con una sonrisa relativamente desconcertante en su rostro mientras finalmente guardaba su cuchillo.

"Ahora todo depende de ti, hermanita".

\* \* \*

Sorprendentemente, Mónica descubrió que había una persona más que se interponía en su camino para salir de la casa.

Y era su prometido; Straga.

—Pensé que los dragones Tathamet no se levantaban temprano —se rió Mónica.

A Straga le costó toda su fuerza de voluntad para no tener una reacción física ante la dulce sonrisa de la mujer que amaba.

Pero mirarla directamente a los ojos resultó difícil, por lo que se resignó a simplemente mirarla los pies.

—S-sí, bueno... solo quería desearte suerte, y decirte que estaré observándote todo el tiempo. Tienes toda mi confianza.

Mónica sonrió y su cabello llameante pareció brillar un poco más.



—¡Ay, gracias, hombrecito! ¡Debo decir que eso me hizo sentir mucho mejor! —  
Le dio una palmadita cariñosa en la mejilla, como siempre lo había hecho.

Sin embargo, esta vez Straga no se quedó sentado riéndose incoherentemente mientras le frotaba la mejilla.

Antes de que pudiera saber lo que estaba haciendo, colocó su mano en su cintura y la besó.

Fue una exhibición simple, realmente no digna de ningún “ooh” ni “ah”, ni siquiera de un “maldita sea”.

Era el tipo de beso que dos estudiantes de secundaria podrían compartir por primera vez.

Pero aún así, dejó a Mónica atónita.

Straga se apartó casi tan rápido como se inclinó.

Sus mejillas bronceadas estaban tan rojas como podían estarlo, e incluso él mismo parecía no entender realmente lo que había hecho, hasta que lo hizo.

Sin embargo, rápidamente recuperó el control de sí mismo y no permitió que la situación le causara pánico.

"Cuando terminen tus exámenes... me gustaría que pudiéramos encontrar un momento para hablar, solos, los dos. Espero que no me rechaces."

Mientras Mónica intentaba procesar la suma completa de los eventos que acababan de desarrollarse, Straga la dejó atrás.

Estaba tan fuera de sí que apenas logró llegar a tiempo al check-in.

\* \* \*

Abaddon se consideraba un hombre que comprendía que a veces hay que hacer lo que hay que hacer, incluso si es desagradable.

Creía que quejarse no cambiaba nada, y tampoco desear que las cosas fueran diferentes.

Aunque además de esta mentalidad, era famoso por no ser una persona mañanera...o el tipo de persona que se despierta en cualquier momento antes de estar listo.

Debido a estos rasgos de personalidad conflictivos, el dragón, que entendía completamente el significado de las responsabilidades, solo tuvo dos palabras que decir cuando Valerica lo sacudió para despertarlo.

"Mátame..."



Valerica esperaba plenamente esta reacción, en cuanto escuchó que el examen del Éufrates comenzaría a las 4:00 am.

Así que, aunque no estaba sorprendida, estaba divertida.

"¿Por qué haría algo así? Te amo demasiado".

"Por la misma razón que la gente sacrifica a sus mascotas cuando desarrollan tumores..."

"¿En serio estás comparando tener que levantarse temprano una vez con tener que ser sacrificado?"

"Sí, sí."

Valerica puso los ojos en blanco, mientras sostenía los tres ojos de Abaddon abiertos. "Levántate, cariño. La ceremonia de apertura comienza en dos minutos".

Abaddon se dio cuenta de que estaba agradecido de que su amada esposa lo hubiera despertado en el último minuto posible, para que pudiera maximizar su descanso.

La besó y la acarició por una fracción de segundo, antes de finalmente sentarse y recordar a su compañera de cama.

Courtney todavía tenía sus brazos alrededor del cuello de Abaddon y ni siquiera soltó su agarre de hierro cuando él se sentó derecho.

Por supuesto, la más joven de los Tathamet ya tenía un dormitorio propio, pero dormir allí le resultaba un poco difícil en ese momento.

Estar sola le recordó los años que pasó en el hospital siendo pinchada, palpada y monitoreada.

Así que, por ahora al menos, necesitaba un poco de atención extra de sus padres, y un poco de cariño para llegar hasta un momento mejor.

"¿Puedes llevártela?" preguntó Abaddon con una pequeña sonrisa.

Usando su fuerza hercúlea, Valerica pudo liberar a su esposo del poderoso agarre de la niña de seis años.

Abaddon besó a todas sus esposas dormidas una vez, antes de desaparecer literalmente su propio cuerpo.

No pasaron ni dos segundos, cuando reapareció a los pies de la cama, limpio, vestido y luciendo como un hombre de 100 mil millones de dólares.

...Pero en secreto todavía padecía falta de sueño.





"Dios..."

Courtney se despertó, a pesar de haber estado en un sueño profundo unos momentos antes, e instintivamente se acercó a su padre.

"Lo siento, hija. Papá tiene que ir a trabajar un rato".

—Llévame contigo... —Courtney extendió los brazos, aunque tenía los ojos casi cerrados.

... ¡Creando una imagen demasiado linda para que Abaddon la rechazara!

A Valerica no pareció importarle y simplemente se recostó en la cama con el resto de las chicas, ya que disfrutaba de no tener que estar despierta a esta hora tan poco habitual.

—Nos reuniremos con los dos por la mañana... después del desayuno y un poco de café —dijo, saludando.

Abaddon sintió que su frente se movía incontrolablemente.

Extendió uno de sus dedos y disparó un rayo rojo y negro directo al trasero de Valerica.

"¡Kyaa! ¡A-Abaddon Avernus Tathamet!"

"Dile adiós a mamá, Courtney".

"Adiós..."

Riéndose para sí mismo, Abaddon desapareció con su hija menor auestas, dejando a Valerica frotándose su trasero, mientras intentaba volver a dormir.

En medio de todo esto, de repente sintió una terrible presión descender sobre sus hombros.

Un gruñido profundo y gutural salió de repente de la boca de un dragón tiangou privado de sueño.

Bekka: "Valerica... ¿Estás tratando de hacer que te mate...?"

*Trago audible.*

\* \* \*

En uno de los mundos estériles de Abaddon, más de 3.000 dragones fueron repentinamente teletransportados en masa al centro de una meseta.

Mónica estaba entre ellos, todavía con una expresión algo aturdida en su rostro, mientras trataba de sacar de su mente el inocente, pero sincero beso compartido con Straga.





"¡Ya vienen!"

Nadie supo quién lo dijo primero, pero al unísono los 3.221 soldados se arrodillaron e inclinaron la cabeza lo más profundamente que pudieron.

De la nada, aparecieron nueve portales diferentes.

Los primeros en llegar fueron los siete generales.

Aunque esto no fue una sorpresa, ya que, para ser admitidos en el examen, en primer lugar, tuvieron que firmarlo personalmente y escribir una recomendación.

La mayor sorpresa de todo esto fue el hecho de que el general Belphegor se hubiera levantado de la cama tan temprano.

Aunque no se había molestado en cambiarse el pijama...

Por encima de los generales, se abrió un gran portal y de él surgió una masa de los dragones más aterradores y poderosos de Tehom.

El Éufrates.

Se trataba de celebridades de gran prestigio, dragones con una enorme influencia y conexiones profundas.

El sueño de muchos hombres y mujeres era dormir con uno de ellos sólo una vez.

Finalmente, el último portal era uno de los más pequeños, pero era el que más conocían los aspirantes.

El primero en emerger de sus profundidades fue el famoso líder del Éufrates, junto con la segunda princesa; su mano derecha.

Los siguientes en aparecer fueron la imponente princesa Thea y el, raramente visto, príncipe Straga.

Finalmente, llegó su todopoderoso emperador, pero parecía muy diferente de cómo la mayoría lo recordaba.

Muy diferente...

Sólo unos pocos fueron capaces de apartar la mirada de su rostro y cuerpo, indescritiblemente seductores; y cuando lo hicieron, notaron la nueva incorporación que sostenía.

Una pequeña niña humana, con cabello negro corto y desordenado y rosa... ojos de color rojo.

—Vaya... muchos dragones —murmuró.





—Sí, pero eso no es todo. ¿Estás segura de que no te dan miedo los monstruos, verdad, señorita? —Abaddon comprobó.

-No, papá, no tengo miedo.

"Eso es bueno... porque definitivamente vas a ver muchos hoy".

